

Esquemas cognitivos y la verdad como ideal¹

JACK MEILAND
University of Michigan

66345

En *A System of Pragmatic Idealism*, uno de los temas principales de Nicholas Rescher dice que no sólo es mejor para nosotros mirar la verdad como una ideal, sino que también es esencial que nosotros miremos la verdad de esta manera: "La verdad definitiva sólo es comprensible por la vía de la idealización, la investigación real se nos presenta con cálculos sobre la verdad". (214) Para Rescher, la incomprendibilidad de la verdad en la investigación real no es una razón para renunciar a la búsqueda de la verdad. Si de hecho renunciáramos a la búsqueda de la verdad, nuestras actividades cognitivas podrían ser privadas de su naturaleza. "Sin una referencia a la verdad, perderíamos nuestro dominio sobre la teleología de los propósitos y metas que definen toda la naturaleza de la empresa de la investigación científica". (5) Pero, aunque podemos concebir nuestras actividades cognitivas en conexión con la verdad como un ideal, debemos reconocer que este ideal no puede ser alcanzado.

¿Por qué no se puede alcanzar la verdad? Rescher sugiere muchas razones para ello, incluyendo la complejidad inter-



Discusiones Filosóficas
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas
No. 2 Julio-Diciembre de 2000

¹ Este artículo se ocupa del volumen I de la trilogía: *Human Knowledge in Idealistic Perspective*. Nota del autor. Tomado de PHILOSOPHY AND PHENOMENOLOGICAL RESEARCH. Vol. LIV, No. 2, junio de 1994. Traducción de Luz Guiomar Maldonado Pérez. Universidad Autónoma de Manizales.

minable y la diversidad de la naturaleza, las limitaciones impuestas por requerimientos técnicos y las limitaciones debidas a la naturaleza de la ciencia. La razón sobre la cual quiero enfatizar, en este caso, tiene que ver con lo que Rescher llama "Perspectivas cognitivas" o "mecanismos conceptuales". Uno de sus temas es que las actividades cognitivas son materia de interacción entre la mente y la naturaleza: "Para la innovación científica, la exploración cognitiva de los sistemas del mundo, depende de la interacción de la mente con la naturaleza.... Cuando cambiamos el alcance de nuestros horizontes conceptuales, siempre queda, en teoría, algo para ser aprendido... La introducción de *nuevas perspectivas conceptuales* es la clave". (72-73) Rescher cree que las perspectivas conceptuales son una parte indispensable de la investigación y que estas perspectivas son creadas por nosotros más que dictadas por la realidad.

El interrogante que quiero suscitar es si la doctrina de las perspectivas conceptuales es compatible con la doctrina de la verdad como un ideal. Este interrogante me parece generalmente importante, pero particularmente fundamental en la filosofía de Rescher, quien nos dice que, si la idea de verdad se desprende de la caracterización de nuestras actividades cognitivas, entonces "nuestra concepción de la verdadera naturaleza de todo el proyecto de investigación científica tendría que ser abandonado". Rescher cree que, en su lugar, tendríamos que hablar acerca de una "ideología tribal" y de la "recolección de opiniones sobre opiniones". (75)

Esto establece una diferencia crucial sobre, exactamente, acerca de cómo piensa uno respecto al papel de la función de las perspectivas cognitivas. En algunos puntos, Rescher parece aplicar una metáfora de *niveles*: "La contemplación de tales ejemplos indica que la complejidad inherente en la exfoliación continua de niveles jerárquicos ulteriores no necesita ser inherente en la composición estructural de la naturaleza misma, pero que puede derivarse de los mecanismos conceptuales desplegados para estudiarla en grados de sofisticación aún mayores". (73) Aquí, el cambio de una perspectiva conceptual a otra conduce a un cambio de niveles ("siempre más profundos"). Otras veces, Rescher toma un punto de vista explícitamente kuhniano sobre la relación entre los cambios de las perspectivas cognitivas: "Como Thomas Kuhn y otros han argumentado con persuasión, los descubrimientos más significativos de la actualidad representan, en general, un derrumbamiento revolucionario de los del ayer, los grandes hallazgos de la ciencia toman una forma que contradice los primeros grandes hallazgos e involucran, no sólo su suplementación, sino, incluso, su reemplazo total... Lo importante del progreso científico es, por lo general, un asunto de... cambiar la estructura del mismo." (49) Estas dos metáforas —los niveles cada vez más profundos y el derrumbamiento revolucionario— me parecen incompatibles entre sí. Cuando hablamos sobre las relaciones existentes entre los niveles como "grados de sofis-

ticación cada vez más profundos”, estamos hablando de la clase de progreso que rechaza la mirada kuhniana.

¿Podemos mantener la doctrina de la verdad como ideal si hablamos, de esta manera, acerca de las perspectivas conceptuales?

Desde una primera mirada, puede parecer que, si usamos la metáfora de los niveles, podemos mantener la idea de la verdad como ideal. Pues, así como podemos ir hasta los más grandes niveles de la sofisticación, podemos mirarnos a nosotros mismos como aproximándonos, de manera posible, a la verdad. ¿Pero, cómo, entonces, puede caracterizarse la verdad? ¿Sería la verdad aquella que se halla en el nivel más alto (o más profundo) de sofisticación? Esta no puede ser pensada de esta manera, puesto que todo el argumento de Rescher se basa en que no hay tal nivel. Al dar el argumento de que la verdad es ideal, Rescher señala que la serie de niveles es infinita solamente en la medida en que es infinita la serie de enteros: no hay un nivel final, exactamente, como no hay un último entero.

Toda la aprehensión y el conocimiento humano dependen del uso de las perspectivas conceptuales. La reducción husserliana, que “saca de la acción” nuestro aparato cognitivo es imposible. Sin embargo, la verdad ideal comprendida de manera intuitiva constituye una idea significativa, aunque imposible para no-

sotros. Así, podemos tomar la verdad ideal para ser eso que es aprehendido intuitivamente. 145

Si especificamos la verdad ideal por esta vía, es difícil ver como tal verdad puede servir como un ideal de satisfacción a los interrogantes humanos. La aprehensión directa, no mediada o intuitiva, debe ser una aprehensión que no le debe nada a la conceptualización o al uso de mecanismos conceptuales. Si Rescher está en lo correcto, nuestras actividades cognitivas emplean algún aparato conceptual y resultan de la aprehensión conceptualizada. Los resultados no conceptualizados de la aprehensión intuitiva me parecen tan diferentes en clase a los resultados conceptualizados de nuestras actividades cognitivas usuales, que los primeros no parecen capaces de ser un ideal para los últimos en tanto se consideren como una forma perfeccionada de los últimos.

Hay una verdad ideal común de pensamiento acerca de esta pregunta, la cual parece puede resolver el problema. Ésta es el modelo común que parece puede establecer la relación entre la aprehensión conceptual y la aprehensión intuitiva que se requiere por la última para producir un ideal para la primera. El modelo es éste: La aprehensión intuitiva nos da el objeto de aprehensión como éste es; cada aprehensión conceptualizada puede darnos sólo una “versión” o un “aspecto” del objeto; el objeto es aprehendido a través de lentes

o desde esta o aquella perspectiva conceptual. Así, se puede argumentar que tanto la aprehensión conceptual, como la aprehensión intuitiva, apuntan al mismo objeto, y que una da conocimiento completo de éste, mientras que la otra solamente da conocimiento parcial de éste. Por consiguiente, aunque no podemos tener un conocimiento completo, el conocimiento completo aún puede servirnos como un ideal.

El argumento se encuentra basado en un modelo o cuadro, cuadro que toma la aprehensión intuitiva como conocimiento completamente flexible. Por otra parte, éste acepta que el conocimiento intuitivo, para ser completo en el mismo sentido en que lo es el conocimiento conceptual del mismo objeto, es sólo parcial. Hipotéticamente nunca podemos tener una aprehensión intuitiva de un objeto. Por esta razón, nosotros no podemos saber que es completo en la medida en que lo contrastamos con el conocimiento parcial dado por la aprehensión conceptual. Cuando hablamos acerca de la aprehensión conceptual generada por un esquema conceptual, probablemente tenemos la idea de que, si sólo esas aprehensiones parciales pueden ser "puestas juntas" o "combinadas," nosotros tendríamos el conocimiento completo del objeto.

Esta es una idea de lo completo, pero si el conocimiento intuitivo es completo en este sentido nosotros no tenemos forma de conocer: aún no tenemos un buen

entendimiento de lo que el conocimiento completo sería en este sentido. Me parece que la idea de una "versión" o un "aspecto" toma el sentido del contraste entre versiones diferentes en la medida en que son generadas por diferentes perspectivas conceptuales más que por un contraste (supuesto pero ininteligible) entre el conocimiento completo y el conocimiento parcial.

La idea de una aprehensión intuitiva es, en cualquier caso, muy complicada. Ésta toma el sentido original de casos comunes del sentido-experiencia en los cuales, por ejemplo, veo mejor esta construcción que al usar algún aparato como un telescopio o espejo. Nosotros debemos distinguir entre la aprehensión directa y la aprehensión intuitiva. En la aprehensión directa nada media o se sitúa entre el objeto y nosotros. En la aprehensión intuitiva, la aprehensión no sólo es directa, sino que también es no conceptual. Sin embargo, aquí no podemos usar los casos de la experiencia ordinaria para entender lo que es la aprehensión intuitiva. Los casos corrientes de aprehensión directa no constituyen tampoco y necesariamente casos de aprehensión intuitiva. Nuestra aprehensión directa de esa construcción emplea nuestro aparato conceptual, ya que la vemos como una construcción. La aprehensión intuitiva es no-conceptual y por esa razón tenemos pocos ejemplos de ésta en la experiencia ordinaria. Quizá lo más cercano que podamos traer de la experiencia ordinaria sean los casos en los

cuales estamos mirando algo (quizá debido a la mala ilustración) pero no podemos decir lo que esto es aunque tratamos de ajustar un concepto después de otro tratando de verlo como es y sólo como eso. Hasta nosotros debemos tener éxito al tratar de ajustarlo; la cosa parece vaga e indefinida y es muy difícil de describir si a eso es lo que se parece la aprehensión intuitiva, entonces, los resultados son muy diferentes de los resultados de la aprehensión conceptual. Por esta razón es difícil ver la aprehensión intuitiva como un ideal al final de una serie de aprehensiones conceptuales. Dicho de otra manera, la aprehensión intuitiva es muy diferente de la aprehensión conceptual la, cual no puede servirnos como una versión idealizada de la aprehensión conceptual.

Lo anterior nos brinda, finalmente, el punto de vista kuhniano de los marcos conceptuales. Así como dice Rescher, el modelo kuhniano es el de la sustitución, el cual, necesariamente, no va en dirección alguna. Consecuentemente es difícil ver que la verdad ideal podría hallarse en tal modelo.

Mi conclusión es que la doctrina de las perspectivas conceptuales no es compatible con la doctrina de la de la verdad ideal. La clase de verdad ideal considerada aquí es la verdad absoluta, la verdad acerca del mundo. Quizás, hay otras variedades de verdad que son compatibles con la doctrina de las perspectivas conceptuales. Si queremos continuar

con el uso de la idea de las perspectivas 147 conceptuales, deberemos enfrentar directamente el problema de la caracterización de nuestras actividades cognitivas sin usar la idea de verdad.

Pero, tal vez, podríamos usar, en cambio, como una analogía, la serie de números racionales entre el 0 y el 1. En esta serie hay un último miembro, 1, el cual no podemos alcanzar a medida que atravesamos la serie partiendo de 0. Así, la idea podría ser ésta: exactamente como no podemos alcanzar el 1 por esta vía, de la misma manera no podemos alcanzar la verdad ideal por niveles cruzados comenzando desde el principio; sin embargo, existe tal cosa como la verdad ideal, así como existe tal cosa como el último elemento de esta serie. Creo que esta analogía tampoco funciona. Nada en la metáfora de los niveles requiere que comencemos por el principio (como el más bajo nivel de la sofisticación o en 0) y recorramos la totalidad de las series pasando a través de niveles vecinos. No hay razón por la que no podamos saltar estados de la sofisticación. Una innovación conceptual puede permitirnos saltar varios estados. Podemos, así, incluso, saltar hasta el nivel más alto, esto es, hasta el de la verdad ideal. Esto es incompatible con la pretensión de Rescher de que la verdad no puede ser alcanzada a causa de la posibilidad de la innovación conceptual, y la única manera de evitarlo es no usando la analogía de los racionales entre 0 y 1. Cualquier analogía que contiene una etapa final o elemento será se-

guido de la posibilidad de saltar directamente a esa etapa o elemento y de esa manera comprender la verdad ideal.

Mi conclusión es que, al pensar la innovación conceptual —un cambio en los esqueletos conceptuales— en términos de niveles progresivos de profundidad o de sofisticación, no se nos permitirá emplear la verdad ideal como un ideal inalcanzable. Bien sea que la serie de niveles tenga una etapa final, en cuyo caso nada en la idea de una perspectiva conceptual impide tal perspectiva de capturar la etapa final o ideal de verdad; o que las series de niveles no tengan una etapa final en cuyo caso no hay contenido para la idea de verdad ideal.

Volvamos entonces o dirijámonos a un enfoque muy diferente de la noción de verdad ideal, principalmente al de que la verdad ideal es comprendida intuitivamente. La tradición general tiene una larga historia desde Platón y Descartes hasta los positivistas lógicos y Husserl. En esta descripción el conocimiento y la verdad son logrados por

medio de la aprehensión intuitiva dirigida a los objetos correctos. El uso de las perspectivas conceptuales produce sólo opiniones. El mismo Rescher menciona brevemente esta idea con el fin de negar la posibilidad de una aprehensión directa o intuitiva: "... no tenemos el propósito de evaluar la verdad —o la verdad presuntiva— de nuestras creencias *independientemente* del uso de nuestros imperfectos mecanismos epistémicos de investigación y sistematización. No tenemos, y en realidad no podemos tener, ningún acceso a la "verdad real". (53) Pero, incluso, si no tenemos acceso directo o intuitivo (no conceptual) a la verdad real, no obstante que Rescher ve adecuado rechazar esta viabilidad, para nosotros, implica que él piensa que la idea del acceso intuitivo es significativa o tiene sentido. Y si tiene sentido, entonces, quizá, esto pueda servir para dar algún contenido a la idea de verdad. La historia aquí debería ser la de que la verdad ideal resulta de la aprehensión intuitiva, y que tal vez es inalcanzable porque la aprehensión intuitiva no es posible para nosotros.